

Registro de observación*

El registro se obtuvo a partir de la aplicación de una situación didáctica trabajada por una educadora. La situación se basó en las siguientes competencias: “Comunica y expresa creativamente sus ideas, sentimientos y fantasías mediante representaciones plásticas, usando técnicas y materiales variados” y “Comunica sentimientos e ideas que surgen en él, al contemplar obras pictóricas...”.

El grupo está formado por 20 alumnos de 3^{er} grado en un jardín de niños urbano. La situación didáctica fue organizada en dos sesiones. Las previsiones de la maestra fueron:

a) La selección de litografías con autorretratos de pintores mexicanos y extranjeros (mujeres y hombres), impresas a color y en blanco y negro; b) obtener información general sobre la vida de los pintores para tener elementos que le permitieron hablar al respecto y hacer preguntas a los niños, y c) contar con los materiales necesarios (lápices de colores, pinturas de agua, pinceles, hojas de papel, cartoncillo, espejos, caballetes y disco compacto de música instrumental).

Primer día

Este día se realizaron las actividades en el salón de cantos y juegos donde hay un muro cubierto con espejos de piso a techo. Las acciones previas a la elaboración del autorretrato son las siguientes:

- La maestra pide a los niños y a las niñas que se describan a sí mismos, mencionando sus características físicas.
- Después les pide que se ubiquen frente al espejo y que observen con detenimiento cómo son su piel, sus ojos, su pelo, su complexión, y después pregunta a algunos sobre sus características físicas. Una vez que las han identificado, la educadora los invita a dibujar su cuerpo en el espejo con un marcador. Mientras los niños y las niñas realizan su producción, la educadora les hace sugerencias para que incorporen el mayor número de detalles.

* Documento de trabajo elaborado por N. Andrea Acosta Colín y Angélica R. Zúñiga Rodríguez para el Programa de Formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar, México, SEP, febrero 4, 2005.

Todos los niños están concentrados en dibujar su figura, algunos realizan una reproducción de tamaño natural –comienza a la altura del piso y tiene la estatura de su autor. En todos los casos aparecen detalles (las cejas, la boca, las orejas, los dedos, su ropa y calzado).

- La educadora les pide que en la parte de arriba escriban su nombre y a un lado dibujen un regalo que se quieran dar como una caja de juguetes, una caja de dulces... La mayoría de los niños dibujan cerca de las manos sus regalos (muñecas, carritos, canicas, pelotas y cámaras fotográficas). Al finalizar la actividad, los niños se sientan en el piso y comentan sobre lo que dibujaron.
- Posteriormente, la maestra pide a los niños y a las niñas que reproduzcan su dibujo. En la mesa tienen hojas de papel y dos recipientes, uno con lápices de colores y otro con crayolas gruesas, ella se acerca a las mesas para observar cómo trabajan los niños. La mayoría comienzan a elaborar casi de inmediato su dibujo. Cuando han terminado su producción les entrega a cada uno tres cuadritos de papel para que en ellos escriban o dibujen lo que más les gusta de sí mismos y los agregan a su dibujo. Al terminar, los niños y las niñas toman un pedacito de cinta adhesiva y colocan sus dibujos en el pizarrón.
- Los niños forman un círculo, la educadora les pide que se sienten en el piso (“como chinitos”) y les muestra un cubo de esponja forrado con tela de colores. Les propone “convertirlo” con la imaginación en una “papa caliente” y al niño que le toque la papa caliente dirá las partes de su cuerpo que más le gustan y por qué.

La educadora comunica a los niños y a las niñas que al siguiente día retomarán los dibujos que están pegados en el pizarrón para que todos conozcan las producciones de los demás.

Segundo día

En el pizarrón están pegados los dibujos que elaboraron un día anterior. Los niños, sentados en semicírculo frente al pizarrón, conversan sobre las actividades.

Educadora (E): —Vamos a continuar con el trabajo que iniciamos ayer, ¿recuerdan que estuvieron haciendo unos dibujos?

Nos (Ns): —¡Sííí!

E: —¿Qué fue lo que hicimos en esos dibujos?

Niño (No): —Los hicimos con pintura.

E: —No, ¿qué fue lo que hicimos?

No: —¡Ahhh!

E: —Bruno levantó la mano...

Bruno: —Dibujamos nuestro cuerpo y lo que nos gustó de nosotros.

E: —¿Quieres hablarnos de tu dibujo?; dinos qué es lo que más te gusta de tu cuerpo.

Bruno se levanta de su lugar y se ubica junto a su dibujo que está pegado en el pizarrón, señala los tres papelitos que pegó a un lado de su producción.

Bruno: —Me gustan mis pies, la cara, las manos y los dedos.

E: —¿Por qué te gustan tus dedos?

Bruno: —Porque con ellos puedo sujetar bien las cosas.

E: —Gracias Bruno, ¿quién más nos quiere hablar de su trabajo?

Paloma levanta la mano.

E: —¿Cuál es tu trabajo Paloma?

Paloma señala un dibujo en el pizarrón y camina hacia él.

E: —¿Qué te gusta de tu cuerpo?

Paloma: —Mi cabello.

E: —¿Por qué te gusta tu cabello?

Paloma: —Porque mi tía me lo puede peinar.

Adrián, sin esperar a que le otorguen la palabra, participa con naturalidad.

Adrián: —Éste es el mío y me gusta mi cabello, mis pies, mi cuello, mis orejas y sonreír.

E: —¿Por qué te gusta sonreír?

Adrián: —Porque es mágico, mi mamá dice que así la gente se ríe también.

Se invita a más niños y niñas a comentar sobre su dibujo, todo el grupo se muestra interesado en las producciones exhibidas en el pizarrón. Una vez concluido este momento la maestra comenta...

E: —Oigan, para continuar quiero que platiemos, ¿recuerdan el libro que estábamos viendo en el salón?

Ns: —¡Síííí!

E: —¿De qué era ese libro?

Niña (Na): —De obras de arte.

E: —Aquí tenemos otros dos libros (*muestra un libro grande con un autorretrato a color*). Este pintor es Juan Cordero y era un pintor mexicano (*da vuelta a la página y muestra otro autorretrato*). Este pintor se llama Vincent van Gogh...

Ns: —¿Van Gogh?

E: —Sí, Van Gogh. Él no es mexicano, vivía en un país muy, muy.....

No: —¡Lejano!

E: —Muy lejos de aquí... y él también hacía pinturas como las que hizo Juan Cordero, él también pintaba autorretratos; los autorretratos son cuando los pintores hacen un retrato de ellos mismos. Les voy a enseñar un autorretrato de Van Gogh.

Ns: —¿Van Gogh? (*repiten el nombre, posiblemente porque les resulta agradable su sonoridad*).

E: —Sí, Van Gogh (*la maestra cubre con un pedazo de cartoncillo el centro del autorretrato*), ¿qué será lo que estoy cubriendo?

No: —La cara de Van Gogh.
Ns: —¡La cara, la cara!
E: —¿Están seguros?
No: —Sí, porque tú la estás tapando.
E: —Entonces vamos descubriéndolo poquito a poco (*desplaza un poco el cartoncillo hacia abajo*), a ver, ¿qué será eso? (*se observan algunos trazos del sombrero*).
Na: —¡Es un sombrero!
E: —¿Qué dicen los demás?
Ns: —¡Sí, es un sombrero...!
E: —Ahora vamos a descubrir algo más (*desplaza hacia abajo el cartoncillo hasta descubrir los ojos*). ¿Qué es eso?
Na: —Son sus ojos.
E: —Y, ¿cómo están esos ojos?
No: —Son grandes.
Na: —Están verdes con blanco.
E: —Y, ¿qué nos expresarán esos ojos?, ¿estarán tristes, contentos, enojados...?
Na: —Están tristes.
E: —¿Están tristes?, ¿por qué crees que están tristes? (*la niña guarda silencio mientras mira con atención el autorretrato*).
No: —Porque no le han dado trabajo.
E: —¿Tú qué opinas Paloma? ¿Por qué están tristes?
Paloma: —Porque le está saliendo sangre.
E: —¿Le está saliendo sangre?
No: —Sí, está saliendo de sus ojos.
No: —¡No, no, de su oreja, de su oreja!
E: —A ver, vamos a bajar un poco más el cartón (*deja descubierta toda la cara*). ¿De su oreja está saliendo sangre?
No: —¡Sí, se ve rojo!
No: —Yo sé por qué está triste.
E: —¿Por qué está triste?
No: —Porque tal vez lo despidieron del trabajo.
La educadora descubre toda la imagen.
E: —Aquí está ya completo el autorretrato. ¿Cómo se ve así?
No: —Un poquito feliz.
E: —¿Un poquito feliz?
No: —Sí, porque tal vez encuentre un nuevo trabajo.
No: —No, sigue triste.

No: —¿Cuándo nació?

E: —Aquí está (*señala el dato debajo del autorretrato*), hace muchísimos años.

No: —Cuando los padres y los hijos no existíamos...

E: —Cuando los padres no existían.

Na: —Ni usted.

E: —Ni yo... Les voy a enseñar otro autorretrato (*la educadora abre el libro en dos páginas, cada una con un autorretrato del pintor, éstos son distintos al primero*), ¿se parece a Vincent van Gogh?

No: —¡Nooo!

E: —Pero ¿qué creen?, que es el mismo, sólo que no se parecen...

No: —Porque no tiene barba ni bigote (*señala el autorretrato donde Van Gogh tiene el pelo corto, está afeitado; en el otro autorretrato se le observa con barba y bigote, el cabello desarreglado y una oreja cubierta con una venda*).

E: —¿Cómo está aquí?

Na: —Con una pipa, maestra.

E: —¿Qué estará pensando?

No: —Está pensando que va a dejarse el bigote.

E: —Aquí tenemos otros autorretratos, pero éstos son en blanco y negro. Se ven diferentes ¿no?... ¿Hace falta color o está bien en blanco y negro?

Ns: —No, hace falta color.

Ns: —Sí, faltan colores: azul, amarillo, rojo, morado, verde, café...

Na: —Así no se ve cómo son los ojos.

La educadora muestra un autorretrato de Frida Kahlo en blanco y negro.

E: —Este autorretrato que está aquí es de una pintora que se llama Frida Kahlo. Ella sí nació aquí en México y hacía muchas pinturas hermosas. ¿Cómo la ven en esta foto?

No: —¡Ahhh! Yo la veo muuuy... feíta...

E: —¿Y tú Bruno?

Bruno: —La veo un poquito feliz.

No: —Como que tiene algo aquí (*señala con sus manos en su propia cabeza*), una cuerda enredada (*Jesús se refiere a una especie de moño elaborado con el pelo trenzado de la autora, en la coronilla de la cabeza*).

E: —¿Qué será lo que tiene en la cabeza?

Na: —Una cuerda enredada.

E: —¿Y qué tiene en el cuello, Paloma?

Paloma: —Un collar.

E: —¿Y cómo están sus ojos?

No: —¡Ahh! yo no se los puedo ver, porque están en blanco y negro.

No: —Yo sé cómo están; de color café.

E: —Tú piensas que los puede tener de color café... Esta señora tenía un esposo a quien también le gustaba pintar. Y ese señor se llamaba Diego Rivera y también es mexicano.

No: —¿Diego Rivera?

E: (*Muestra a los niños otra litografía, también en blanco y negro, con el autorretrato pintado desde la cintura.*) —Miren este autorretrato de él. ¿Qué ven aquí? ¿Qué tiene?

No: —Lentes.

Na: —Una nota.

E: —Una nota, ¿qué dirá esa carta?

No: —A ver léenosla, ¿nos la puedes leer?

E: —A mí me gustaría que ustedes me dijeran qué piensan que dice esta carta.

No: —Qué van a visitar a sus abuelitos.

E: —¿Qué dirá esa carta Andrea?

Andrea: —Que está muerto.

E: —¿Qué está muerto?... bueno.

No: —No, está vivo.

E: —Ahora les voy a mostrar otra (*les muestra una litografía en blanco y negro con el autorretrato de Remedios Varo, probablemente hecho a lápiz. El fondo es blanco, al centro se observa solamente la cara enmarcada por una sombra en forma de óvalo, los rasgos del rostro y las sombras están trazadas con finas líneas entrecruzadas*).

No: —¡Ay, está muy feíta!

E: —¿Está feíta?, ¿por qué?

No: —Porque no tiene cuerpo, su cara está como por afuera.

No: (*Se levanta de su lugar y señala con el dedo el centro de la litografía.*) —Mire maestra, en el interior de su cara, está como rayadita, por aquí y muy rayadita por acá.

E: — Pero alcanzan a ver los ojos... la nariz...

Na: —¡Yo sí, yo sí...!

E: (*Retoma las litografías de los autores antes mostrados.*) —Ellos tampoco tienen todo el cuerpo (*les muestra otro autorretrato de Frida Kahlo*), ella no se pinta todo el cuerpo.

No: —Es la misma señora que nos mostró.

E: —Vemos los demás, en sus autorretratos sólo se pintaron, ¿a partir de dónde?... ¿Qué partes de su cuerpo pintan?

No: —La cara.

Na: —El cuello.

Na: —Pero no está todo el cuerpo.

E: —Bueno chicos, yo les propongo que así como esos pintores, nosotros hagamos nuestros autorretratos.

No: —Sí, pero no tan claro (*el niño se refiere a las litografías en blanco y negro que tienen tonos grises*).

E: —Vamos a trabajar con pintura; para trabajar con pintura, ¿qué necesitamos?

Ns: —¡Manteles! ¡Pinceles!

E: —En las cómodas hay pinturas; elijan cinco colores diferentes para hacer su autorretrato, escojan su caballete.

Al fondo del salón se encuentran ubicados los caballetes con una pieza de cartoncillo de distintas formas: ovalado, rectangular, cuadrado, redondo; los niños se colocan el delantal, toman recipientes de pintura y se ubican frente a un caballete.

E: —Si necesitan un lápiz para marcar primero sobre el cartoncillo, lo toman, también pueden mirarse en el espejo si necesitan recordar algún detalle de su cara.

La maestra enciende el equipo de sonido y pone música new age mientras los niños realizan sus producciones.

La mayoría de los niños se dibujan de medio cuerpo, pocos son los que se reproducen de cuerpo entero o incluyen otros detalles a su autorretrato como mesas, flores u otros objetos. Algunos se desplazan al lugar de otros, intercambian puntos de vista en voz baja y de manera discreta regresan a su lugar; la mayoría se dedican inmediatamente a la tarea, se muestran muy concentrados en la actividad; en el salón se percibe un ambiente armónico con la música como fondo y los niños elaborando su autorretrato.

La educadora camina entre los caballetes mirando las producciones de los niños formulando preguntas de reflexión y dando sugerencias para que enriquezcan su producción.

No: —Maestra, ¿cómo quieres que haga mi dibujo?

E: —Lo prefiero grande, hazlo como tú quieras y ocupa todo el espacio.

No: —Maestra, me voy a dibujar aquí (*señala la parte baja del papel*).

E: —¿Y arriba?

No: —Voy a dibujar un árbol.

Al enjuagar el pincel para ocupar otra pintura los niños tienen poco cuidado en escurrirlo, lo que ocasiona que la pintura se chorree en el papel.

No: —Se escurre maestra.

E: —Esta pintura que les preparé ya no necesita agua, cuando enjuagues el pincel escúrrelo bien, te voy a dar papel absorbente para que seques la pintura que se escurre y tu pincel.

Conforme van acabando sus producciones les pide que pongan su nombre en el autorretrato. Los niños y las niñas han ocupado más tiempo del planeado en su producción; sin embargo, la educadora permite que continúen. Una vez terminado su autorretrato, les pide que se incorporen en el semicírculo inicial para intercambiar experiencias.

E: —Los que vayan terminando le ponen su firma y se vienen a sentar conmigo.

Varios niños continúan dibujando, Aranza hace un gesto de preocupación y camina hacia el semicírculo con el pincel en una mano y en la otra el godete con pintura. La maestra la observa y le dice:

E: —Aranza, si necesitas más tiempo, sigue dibujando.

Aranza regresa a su lugar. Prácticamente la mitad del grupo están sentados esperando a que los demás terminen.

E: —Damos unos minutitos para que terminen chicos... ¿Listos chicos?... ¿Ya terminaron? ¿Ya Miguel?...

Miguel: —Yo todavía no.

E: —¿Qué necesitas?

Miguel: —El color amarillo.

Los niños continúan dibujando, poco a poco se van incorporando más al círculo; la educadora inicia la conversación cuando la mayoría terminó y permite que los que deseen sigan elaborando su autorretrato.

E: —Mientras los demás acaban vamos a platicar con los que ya terminaron. Acérquense. Platíqueme, ¿cómo se sintieron elaborando su autorretrato?

Ns: —¡Bieeen!

E: —¿Cómo se dibujaron?

No: —Yo me dibujé alegre, pero la pintura se chorreó y se ve un poco triste (*recorre con su dedo las mejillas hacia abajo*).

E: —Se chorreó... ¿como si fueran lágrimas o algo así?

No: —Sí, como si estuviera triste.

E: —Entonces no tenías intención de dibujarte triste.

No: —No.

E: —Los demás, ¿qué me pueden decir?

Na: —A mí no me dio tiempo de terminar.

E: —¿Qué te faltó?

Na: —Es que no pude pintar todo y dejé una parte en blanco.

E: —¿Qué les pareció la actividad?

No: —A mí me gustó dibujarme.

No: —Yo no me dibujé todo, como los pintores que vimos.

No: —¿Nos van a enseñar lo de todos? (*se refiere a observar las producciones de cada uno*).

E: —Después tendremos oportunidad de verlos, ¿les gustaría que hiciéramos una exposición para los demás?

Ns: —¡Sííí!

La maestra comenta que el trabajo ha finalizado y todos van al salón para continuar con las actividades.

Nota

En la elaboración de la situación didáctica, la educadora había planeado que los niños conocieran las producciones de sus compañeros y que organizaran una exposición para compartirla con los demás grupos del jardín de niños. Debido a que observó que los niños y las niñas continuaban interesados en seguir elaborando su autorretrato redistribuyó el tiempo de la situación didáctica.